

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7828.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7-50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LORWET, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.
Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS. 4.

MÉRCOLES 21 DE DICIEMBRE DE 1887

LLOYD ANDALUZ.

COMPANIA DE SEGUROS MARITIMOS
COMISIONADOS EN ESTA PLAZA
TORO Y MARTINEZ
Plaza de S. Francisco 21.

En el acreditado establecimiento de Coloniales y Ultramarinos de D. Pedro Simón Martínez, Plaza de la Merced, 28, se ha recibido para días de Navidad el acreditado Mazapán de Toluca, de yema, cabello angel y batuta; un variado surtido en cajas de anguilas del ya conocido de Toledo; los afamados mantecados de Luján, á graueli y en cajitas de todos tamaños, frutas en almibar de las fabricas de Granada y Murcia, y un buen surtido en Licores, Jerez, Moscatel, Manzanilla, Ron, Cognac, Ginebra y Champagne.

El dueño de este establecimiento con objeto de complacer á sus muchos parroquianos en pasadas de Navidad, regalará una magnífica Anguila de Mazapán, valorada en 40 pesetas, la cual está expuesta á la vista del público en uno de los escaparates.

AROMOS Y PLANTAS DE AGRO DE TODAS CLASES.

60.000 aromos, borlas para cercar plantaciones; 30.000 naranjos bordes y ingeritos de todas clases; 25.000 naranjos de Almajara para hacer plantales y 1.500 piés de lima de pepita agria sin ingerir, se venden; los pedidos en esta, á Pascual Vicente, Lonja.

LA VERDADERA GRAN VÍA.

III.

No acaqueen nuestros lectores á vanidad pueril, el que digamos que cada día adquiere nuevas probabilidades de éxito, la idea enunciada por *El Continente* y por *El Eco* de completar el objeto de la calle de Gisbert, con la construcción de una Gran vía, cuyos detalles hemos expuesto en los dos artículos que sobre este tema llevamos publicados.

No desconocemos que el natural deseo de que sea un hecho tan utilísima mejora para Cartagena, nos hará pecar de optimismo cuando tratamos de este asunto, pero apesar de ello, es lo cierto que la prensa local y la opinión en general, acaricia la idea con fruición, en fuerza de estar convencida que la estensa vía de que se trata á esta ciudad, ha de proporcionar á su vecindario las ventajas positivas que varias veces hemos enumerado y cuya importancia justifica el que se considere este asunto, como uno de los de más entidad para cimentar el futuro engrandecimiento de nuestro pueblo.

Los lectores juzgan si pueden considerarse como la nobleza para el éxito que perseguimos, los siguientes hechos, que para nosotros significan otras tantas soluciones á los diversos problemas que

entraña la ejecución del proyecto que nos ocupa.

Como indicamos en uno de los números anteriores la Junta de Obras de este Puerto, trata de construir seis espigones que arrancando del muelle comercial faciliten las descargas, faena que hoy dificultan en gran manera las condiciones especiales de dicho muelle.

Los estensos rellenos que tal construcción exige, se habian de llevar á cabo merced á los desmontes en la parte estrecha de la calle de Gisbert, adquiriendo esta, las mejoras que le son indispensables para ponerse en las mismas condiciones que las calles de la Caridad, Serreta y las que habrian de constituir la Gran Vía resultando además, imposibilitada la rasante alta, que como hemos demostrado en varias ocasiones, malograria todos los beneficios que pueda reportar la apertura de la calle en cuestión.

Aunque también hemos indicado algo en este diario sobre el caso; debemos mencionar entre las circunstancias que consideramos favorables para el proyecto que nos ocupa, la inmejorable acogida que ha merecido á los Sres. Concejales que componen la comisión de policía y ornato de este Ayuntamiento, los que en la reunión que últimamente han celebrado, no consideraron insuperables las naturales dificultades que á la práctica pudieran oponerse y en su consecuencia acordaron encomendar al Sr. Arquitecto Municipal, el estudio del asunto y que después de un detenido y maduro exámen, emita su parecer, para que la Comisión proponga al Ayuntamiento lo que estime más procedente, con objeto de iniciar las gestiones necesarias y dar comienzo á los trabajos preparatorios y completos que han de servir de preliminar á tan ventajosa mejora. Tenemos pues, que ya está dado el paso primero é indispensable, cual es el estudio técnico del proyecto.

Si consideramos de importancia para el porvenir de la Gran Vía los hechos que acabamos de exponer, mucha más tienen á no dudar las fidedignas noticias que se nos comunican desde Madrid, con respecto á como se juzga esta cuestión en el Ministerio de la Guerra.

Según los datos á que nos referimos, dicho centro directivo-militar, se encuentra dispuesto á ceder á este Ayuntamiento el Parque de Artillería, á cambio de un solar donde pueda el ramo de Guerra construir otro establecimiento de la propia índole, con lo que se alvana el principal y único obstáculo serio que puede imposibilitar el pensamiento que apadrinamos; pues que con una parte de los productos que el Municipio obtendría de la venta de las numerosas parcelas edificables, es facilísimo adquirir de los particulares el local exigido para el futuro Parque de Artillería.

La favorable circunstancia que acabamos de dar á conocer á nuestros lectores, no dudamos que será apreciada en su justo valor sacando de ella el mucho partido que puede prestar para que sea un hecho tan útil y necesaria mejora sirviendo al propio tiempo, para alentar á los buenos hijos de Cartagena, á que perseverando en tan laudable idea, coadyuven todos al allanamiento de los obstáculos que puedan imposibilitar el desarrollo de un plan basado en la necesidad de facilitar el tránsito comercial, en la indispensable urgencia de promover obras en que ocupar á la numerosa clase obrera que hoy se encuentra sin trabajo y en la ineludible precisión de multiplicar los terrenos edificables según exige el desarrollo de nuestra población.

Variedades.

CARNOT.

El nombre del nuevo presidente de la república francesa nos trae á la memoria el de aquel célebre caudillo que durante el agitado período de la revolución francesa, preparó hábilmente numerosas fuerzas y supo dirigir las al combate con tanto acierto, que mereció que se le llamara el «organizador de la victoria.»

Pocos nombres en la historia militar contemporánea han adquirido tan justos títulos á la consideración de sus compatriotas, como el del ilustre abuelo del actual presidente de la República francesa, y por esta causa, y porque su nombre rebasó entonces las fronteras y aún se conserva vivo en la mente de todos los que aman las glorias militares, vamos á recordar brevemente los hechos que dieron realce á aquella figura de la revolución francesa.

Pertenecía Carnot á una familia de Borgoña, y fué su padre un notario establecido en Nolay. Bien pronto descubrió sus aficiones militares, y á los diez y ocho años entró en la escuela de Ingenieros establecida en Mesteres.

En 1773, Carnot, ya oficial de Ingenieros, fué de garnición á Calais y sucesivamente al Havre, á Bellune y Aras.

En todas partes se dió á conocer por la firmeza de su carácter, por la severidad de sus costumbres, por su realidad y por su amor al estudio, que era en él una verdadera pasión.

La primera obra que publicó fué su «Elogio de Vauban» que obtuvo el primer premio en la Academia de Dijon, y constituyó además de un tratado de ciencia militar, un estudio profundamente filosófico, saturado como no en las ideas entonces preponderantes, que andando el tiempo habian de colocarle

en los más altos puestos, para influir desde ellos en los destinos de su patria.

Por esta época el príncipe Enrique, hermano del rey Federico de Prusia, propuso á Carnot el ingreso en el ejército prusiano con el empleo superior al de quo estaba en posesión en el de su patria, Carnot, estimando la oferta, la rechazó.

Además del «Elogio de Vauban» escribió una notable Memoria sobre fortificación y las tituladas: «Ensayo sobre las máquinas,» «Del equilibrio y del movimiento,» «Teoría de las transversales» «Geometría de posición y Reflexiones sobre la metafísica del cálculo infinitesimal,» esta última en contraposición á las teorías sostenidas por el célebre Lagrange.

Este género de estudios no le impidió sostener con las musas frecuentes relaciones y escribir también algunas poesías.

Es, por lo tanto, Carnot, hombre de ciencia, filósofo y poeta.

Vamos á verle ahora como militar y como político.

Cuando estalló la revolución francesa, Carnot se adhirió á ella con entusiasmo. Las nuevas ideas, que se habrían pasado por todas partes, que todo lo invadieron y lo dominaron, ofrecíanle campo vastísimo para desplegar las cualidades que poseía, y bien pronto estuvo colocado en condiciones que le permitieron ponerlas á prueba.

Los electores del Paso de Calais le nombraron su representante en la Asamblea legislativa, y dentro de ella perteneció sucesivamente al comité Diplomático, al de Instrucción pública y al Militar, adquiriendo en todos ellos gran autoridad por sus arranques de patriotismo, por su golpe de vista para apreciar con exactitud las situaciones difíciles y por la extensión de sus conocimientos, hasta en la ciencia política, agena á su profesión.

Carnot había nacido para aquella época tormentosa que exigía procedimientos rápidos y radicales; y una de las medidas que por consejo del oficial de ingenieros se llevó á efecto, fué la separación de las filas de todos los oficiales no adictos á la revolución y de los que habían emigrado, sustituyéndolos en el acto con los sargentos.

Con este espíritu radical é inflexible, tomó parte en las reformas militares que por entonces se plantearon.

Ya Carnot se había dado á conocer lo suficiente para asegurar su puesto en las Cámaras francesas, y fué reelegido diputado para la famosa Convención, y en esta no reuyó tampoco la parte de responsabilidad que le pudiera corresponder.

Llegó un momento solemne y terrible; aquel en que el infamando Luis XVI fué condenado á muerte, y Carnot votó la muerte del rey.